

Las mujeres mayores y lo cotidiano en el amor

Virginia Ávila García

generoytiempo@gmail.com

Profesora e investigadora de tiempo completo del Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores; ha dirigido una veintena de tesis. Sus líneas de investigación son: mujeres, relaciones de género, juventudes; así como religión y cambios culturales en la globalidad.

Ariadna Otaiti Suárez

otaiti@gmail.com

Abogada, por la Universidad Latinoamericana, maestra en Derecho, por la Facultad de Derecho de la UNAM y Comunicóloga, por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Su trayectoria profesional está relacionada con sus líneas de investigación en Género y Liderazgos Femeninos; Procesos Electorales, Comunicación Política y Violencia Política en Razón de Género; ha colaborado con organizaciones civiles y en consultorías; Es miembro del Proyecto institucional de la UNAM "Género y globalización" IG 300-713. (Desde 2013); Ha sido Coordinadora de Contenidos y redes sociales de JusticiaHable.org 2.0. Proyecto enfocado Investigadora independiente

Resumen

Este trabajo está sustentado en entrevistas a profundidad con tres mujeres mayores: Lola, Aurora y Lorena. El interés de las autoras estuvo centrado en sus relaciones sociosexuales entendidas como relaciones sociales de producción y reproducción de las personas y los bienes en que se sustenta la especie humana vinculadas a la estructura socio-económica. Nuestro análisis sigue la propuesta de Anna G. Jónasdóttir sobre el poder del amor en las sociedades contemporáneas reflejado con matices en las tres narraciones que se analizan desde sus vidas cotidianas.

PALABRAS CLAVE: relaciones sociosexuales, amor, cuidados, vida cotidiana

Abstract

This work is supported by in-depth interviews of three old women Lola, Aurora and Lorena. The authors' interest was focused on their sociosexual relationships understood as social relations of production and reproduction of people and the goods on which the human species is based linked to the socio-economic structure. Our analysis follows the proposal of Anna G. Jónasdóttir on the power of love in contemporary societies reflected with nuances in the three narratives that are analyzed from their daily lives

KEYWORDS: sociosexual relationships, love, care, daily life

“...la manera en la que se practica el amor sexual influye significativamente tanto en la forma en que se manejan otras relaciones amorosas (por ejemplo, aquellas entre padres e hijos), como también en la [manera en] que las personas llevan a cabo sus relaciones interpersonales en otros contextos sociales”
(Jónasdóttir, 1994: 219-221).

Introducción

Las vidas amorosas de tres mujeres nacidas en 1950 se abordan en este artículo desde sus propios relatos de vida. Los contextos familiares de las protagonistas Aurora, Lorena y Lola y sus historias de vida están sustentadas en las entrevistas a profundidad efectuadas virtualmente vía Zoom y por Whatsapp. Las palabras de ellas están mediadas por la interpretación de las autoras.

En sus narrativas fluyen sus vidas cotidianas, sus emociones, sus experiencias, sus valores y también sus sueños, sus soledades y las esperanzas de vivir mejor. Son mujeres de una generación que vivió intensamente sus momentos históricos, reflexionan sobre sus vidas personales y las rupturas con los roles genéricos de sus madres; ellas pudieron estudiar carreras cortas y universitarias gracias a los apoyos de sus progenitores y comenzaron a modificar las funciones tradicionales de mujeres enfocadas al cuidado de los otros para diseñar un nuevo estereotipo de mujer para sí y para los demás.

Hemos ajustado estas historias femeninas en el enfoque de la vida cotidiana sustentado en Agnes Heller, mientras que de Ana Jónadóttir aceptamos su guía teórica para el análisis de la vida amorosa y de cuidados de nuestras protagonistas, porque podemos explicar su importancia como motor de la vida reproductiva humana y de la productividad social de mujeres que generaron riqueza social. Como mujeres amorosas supieron vivir con los conflictos del poder en sus relaciones sexuales con sus parejas varones, pero lo hicieron, en sus propios términos transformando sus vidas cotidianas con sus decisiones.

Las tres protagonistas de nuestras historias son Aurora, Lola y Lorena, sinónimos de sus verdaderos nombres que ellas prefieren mantener ocultos. Aurora nació en la ciudad de México, es la mayor de nueve hijos, sus padres fueron obreros y proporcionaron a sus hijos casa propia y educación que los ubican en los sectores de clase media. Lola y Lorena nacieron en Morelia, ciudad capital del estado de Michoacán. Lola es la penúltima de once hermanos; su madre estuvo dedicada al hogar y su padre fue empleado público. Lorena es la mayor de tres hermanos, hija de madre divorciada que trabajó como empleada pública y estuvo casada dos veces. Vivió en el seno de una familia extendida que incluyó a su abuela enfermera, y tres tíos.

En el seno familiar de estas tres mujeres no ejercieron roles de cuidadoras, aunque fuesen las hermanas mayores como Aurora y Lorena y recibieron los cuidados familiares de acuerdo con sus condiciones familiares; Lola, en cambio fue muy protegida por sus padres y sus hermanas mayores. El aprendizaje de cuidadoras que ejercieron más tarde en sus propios hogares lo hicieron “con todas las habilidades imprescindibles para la vida cotidiana de la sociedad” (Heller, (1985: 41) que requirió la educación femenina que recibieron.

Aparecen en estas páginas los relatos sobre sus estudios, sus amores de pareja, la maternidad, sus profesiones y sus vidas, rememorados desde su posición actual de adultas mayores que viven solas. Son tres relatos que explican sus vidas amorosas y profesionales, donde se aprecian las emociones femeninas desde su contexto económico e histórico. Es decir, sus vidas y sus decisiones personales están situadas para “adentrarnos en el estudio de los regímenes emocionales femeninos” (López, 2011:357)

Las tres historias que estas mujeres nos comparten reflejan sus vidas cotidianas (Agnes Heller, 1985) donde se aprecia la mimesis y los cambios que ellas como personas autónomas realizaron desde sus años juveniles, para construir un nuevo estereotipo femenino que salió a la esfera pública, sin dejar el espacio doméstico, con el adherente de que fueron mujeres de una época rica en acontecimientos y movilizaciones que lucharon por el derecho a las libertades y que se resumen en el contexto del año 68. Ellas aprendieron a expresar sus necesidades sexuales y de cuidados de acuerdo con los matices de su educación familiar y las formas como asumieron las voces de la libertad de su entorno.

Son tres mujeres reales que abrazaron apasionadamente sus amores y la maternidad, es decir que supieron ser productoras y reproductoras sociales. Ellas son las mujeres de la doble/triple jornada, que han ofrecido y recibido con abundancia los cuidados y los afectos, motores de una productividad social que comienza a ser valorada. Este estudio es una muestra.

La metodología sobre el amor

La mirada puesta en las relaciones sociosexuales, son vistas por Anna Jónasdóttir (2011:247-273)) como relaciones productivas y reproductivas que interactuando con las relaciones sociales de producción constituyen dos formas para suministrar los bienes para la supervivencia humana. Las energías vitales que hombres y mujeres ocupan en estas formas de convivencia humana requieren de un análisis desde la perspectiva materialista, por ser formas de vida que materializan también las necesidades emocionales, de pasión y de cuidados que son indispensables en las vidas de todo hombre y toda mujer.

Las relaciones heterosexuales cumplen con la función de la reproducción humana sustanciales para el mantenimiento de la especie humana. Al ser analizadas las relaciones de pareja como formas de explotación de las energías humanas como son la sexualidad y los cuidados debemos situarlas en sus contextos históricos. Las prácticas amorosas se expresan de acuerdo con las necesidades individuales e intereses sociales, reflejados en creencias, valores y formas manifestadas socialmente. El matrimonio es muy importante y es entendido en la diversidad de formas de unirse las personas para convivir dentro de cánones que garantizan la supervivencia de los individuos y del propio Estado.

Estas relaciones sociosexuales entre hombres y mujeres se deben analizar como formas donde se materializan las energías enfocadas a la creatividad de mundos mejores, de la que derivan beneficios sociales mutuos. Las relaciones sociales de género para Jónasdóttir, siempre están contextualizadas por un sistema económico-social y son atravesadas por conflictos.

La desigualdad relacional en la pareja persiste aún en las sociedades contemporáneas que ya cuentan con el acceso igualitario de las mujeres en todos los campos sociales; sin embargo, estas prácticas democráticas de las naciones desarrolladas que ya incluyen políticas públicas que privilegian a las mujeres, siguen mostrando los conflictos en las relaciones íntimas y sociales de las parejas. Esta realidad conflictiva donde el amor y sus corolarios; el éxtasis, entendido como el acceso y la expresión de la sexualidad en el cuerpo del otro y los cuidados como formas interactuantes entre los involucrados amorosamente se explica en el poder del amor, ya que es:

teóricamente posible y políticamente importante identificar las relaciones de género y la sexualidad (en un sentido amplio) como una dimensión social definida, inherentemente relacionada (formando una intersección) con otras dimensiones centrales de la sociedad, incluyendo la economía y las relaciones de clase, las relaciones raciales-étnicas, los procesos culturales, las instituciones políticas y las fuerzas ideológicas (Jónasdóttir, 2011:253)

Las relaciones sociosexuales expresadas en la actividad erótica y de cuidados están situadas en los contextos sociales de las personas que viven esas relaciones, pero, debemos agregar que la edad, la clase social, la religión y la cultura, entre otros aspectos, devienen en formas diversas de vivir la sexualidad y los cuidados, donde el yo y el otro interactúan de manera consensuada y recibiendo mutuos beneficios, aunque la inequidad real para tener acceso al cuerpo del otro y de sus cuidados benefician a los hombres todavía.

Estos condicionamientos rebasan las voluntades individuales, pero siempre existe la especificidad de la autonomía para tomar decisiones relacionadas con su contexto. Se puede vivir la desigualdad en el poder del amor y el conflicto inherente, porque el amor sexual y los cuidados son necesarios para la vida de hombres y mujeres.

El consenso sexual proviene de muchas fuentes: la práctica sexual, los hijos y su cuidado, la producción de bienes materiales en conjunto, la aceptación del grupo social y la compañía. Todas son fuentes de placer y de bienestar para cualquier hombre o mujer. de allí la necesidad de enfocarse en la forma como se explotan las energías vitales del amor, en función también de beneficios que se reciben y sitúan más allá de los derechos que las feministas, particularmente las radicales defienden.

No se trata de la falsa conciencia de las mujeres que mayoritariamente aceptan las condiciones de la desigualdad femenina, porque prefieren estar acompañadas, que viviendo derechos que no incluyen el derecho más importante para la preservación de la vida humana: “ser cuidada y brindar cuidados”. Este derecho básico hace posible poseer herramientas para acceder al cuerpo del otro y sentirse recompensada en las relaciones amorosas.

Algunas posturas feministas, en su afán de poner en el contexto de la creación cultural las formas como se producen y reproducen los seres femeninos, marginan conscientemente en sus análisis, los deseos humanos y las necesidades afectivas de las mujeres. Desde los testimonios de sus propias formas de vivir sus emociones, las mujeres comunes quieren decir su palabra sobre cómo sienten y no cómo deben sentir el amor, la pareja, la familia, el dolor, la salud, la enfermedad, el envejecimiento, el confinamiento, etc.

El separatismo que promueven las agendas y las agencias internacionales que sólo ven a las mujeres y sus derechos, descontextualizados de sus realidades concretas, cae en el vacío para la generalidad de las mujeres, porque el discurso separatista que se promueve por este feminismo radical ha tratado de borrar a los hombres, al suponer que es un acto de justicia hacia las mujeres verdaderamente feministas. Al enfocar en la violencia masculina hacia las mujeres las relaciones sociosexuales se marginan los beneficios productores de bienestar que las personas necesitan para sus vidas y que se dan en las relaciones de amor.

Las historias de amor de estas protagonistas demuestran que las necesidades eróticas y los cuidados son centrales en sus vidas concretas. Los conflictos en sus relaciones de pareja las lastimaron, por los desequilibrios en el poder del amor que hasta hoy beneficia a los hombres, pero ni ellas, ni la mayoría de nosotras queremos que nos digan discursivamente otras cómo sentir y vivir el éxtasis y los cuidados y preferimos

vivir nuestras propias vidas. Al historizar las vidas cotidianas de las mujeres en sus formas de sentir y vivir el poder del amor estamos contribuyendo a construir un mundo mejor. Las mujeres comunes saben cómo vivir sus vidas amorosas.

Las familias paternas y el contexto social.

La influencia más importante para Lola fueron sus hermanos y hermanas mayores, porque sus padres al ser de edad avanzada descargaron en los demás hijos la responsabilidad de cuidarla. Lorena cita la gran influencia de su madre quien dio a sus hijos libertad y autonomía; también tiene presente a su abuela y a uno de sus tíos. En palabras de Aurora, sus padres tuvieron una imagen de poca relevancia en su formación, porque las largas jornadas laborales los obligaron a dejar a sus hijos solos y ella aprendió junto con sus hermanos el autocuidado para sobrevivir; Aurora señala que no tuvo responsabilidad designada por sus padres para atenderlos, sino que todos fueron educados para ser autosuficientes en sus necesidades. La madre ejerció más la autoridad y la figura del padre se diluye ante sus ojos, como alguien que estaba presente sólo para proveer y para designar algún castigo para sus hijos y siempre a petición de la madre.

78 |

En este contexto familiar distante, Aurora afirma no haber sentido inquietudes para dialogar con su madre para saber sobre las funciones de su cuerpo o para comentar asuntos privados de su adolescencia. Tampoco tuvo esta comunicación en la adultez. Considera que lo relacionado con el se*no deben compartirse y cada persona sabe cómo afrontarlas. Con sus tres hijas ha mantenido una actitud que ella define como respetuosa de su intimidad, pero siempre está pendiente de ellas. Cuando observa que puedan cometer errores, orienta, pero deja que tomen sus decisiones y no suele darles consejos.

En este tema de acercamiento con la madre para abordar los aspectos de la sexualidad, Lola dice que ella los hablaba con sus hermanas mayores y que se cuidaba mucho de no ser sorprendida por sus hermanos fuera de los espacios escolares y familiares, porque estaba latente la amenaza de no permitirle estudiar si se ligaba en amores juveniles en la secundaria y en la preparatoria. Ella obedeció estas reglas.

Por su parte, Lorena comenta que su abuela y su madre le advirtieron de los embarazos precoces y le enseñaron el uso de anticonceptivos. Sus dos mujeres la apoyaron para mantener buenas relaciones amistosas con sus amigos y compañeros y se le permitió tener novio desde que estudiaba la secundaria.

Lorena tuvo el sustento suficiente para decidir ella misma lo que deseaba estudiar. Se definió por estudiar Medicina Veterinaria, en su ciudad natal. En su grupo sólo

había cuatro mujeres, los demás eran hombres. Ella ejerció su profesión de médico veterinario¹. También estudió una maestría en administración de empresas que le permitió montar negocios relacionados con su profesión. Más tarde, comenzó una carrera académica como profesora y actualmente la combina con un negocio pecuario. Se mantiene activa económicamente.

Aurora deseaba estudiar Medicina, pero la familia paterna numerosa y los escasos recursos impidieron a sus padres apoyarla en su vocación. Ella decidió entonces estudiar en la Escuela Normal. Cuando tenía 18 años conoció a Antonio, el único amor de su vida. Ejerció su labor magisterial durante 30 años y ahora está jubilada. Hace unas décadas decidió estudiar medicina alternativa y actualmente ofrece terapias y medicina natural y holística, actividades que le generan recursos y mucha satisfacción. Aunque el confinamiento y las secuelas económicas de sus pacientes han menguado mucho sus ingresos y su salud se ha visto muy deteriorada durante estos años de pandemia, su fortaleza espiritual resalta por encima de dolores y riesgos por hospitalizaciones que, en su caso, no se han debido al Covid-19.

Lola contó con el apoyo de sus padres y hermanos mayores y pudo estudiar medicina. Más tarde, estudió una especialidad y se incorporó al trabajo profesional como médico especialista. Durante la licenciatura tuvo su primera relación amorosa, llena de romanticismo con acercamientos sexuales que no traspasaron los límites que las mujeres como ella pusieron a sus novios, porque deseaban preservar su virginidad hasta casarse. Fue su primer y único novio durante la carrera profesional y terminaron la relación cuando ella salió a una ciudad costera a realizar su servicio social.

La advertencia de sus hermanos de “sacarla de estudiar” si tenía novio muy joven y su sueño de encontrar el amor romántico -que leyó en las novelas rosas- le hicieron ajustarse a las reglas conservadoras de su familia. Laboró durante 28 años como médica especialista y está jubilada. La buena pensión que recibe le permite una vida muy holgada con propiedades inmuebles. Se dedica a pintar, hacer actividades manuales, a cuidar su casa de campo y jugar con sus perros.

Tres relatos sobre el amor en la vida de mujeres de 70 años

Lola

Lola se asume como una mujer romántica que siempre buscó una pareja masculina para vivir armoniosamente y para toda la vida. Su gran familia paterna le dio seguridad y protección, así como apoyo para formarse profesionalmente como médica especialista. Aunque vive en otra ciudad, lejos de sus hermanos y hermanas,

1 Le desagradan estos términos profesionales en femenino.

se mantiene en buena relación familiar y los visita con frecuencia; siempre es bien recibida y se mantiene unida a ellos y al tanto de sus vidas.

Ella comenta que siempre soñó con un amor ideal, con un hombre profesionalista que además de amarla con fidelidad, la respetara, fuera buen proveedor y mejor colaborador en su hogar. Por supuesto, esperaba que también su compañero fuera padre amoroso y responsable de los hijos que tuvieran en común. Soñaba con responsabilidades que ella ofrecía con creces.

Sus sueños románticos fueron aplazados hasta los estudios de licenciatura donde tuvo su primer noviazgo. Ella escuchó los consejos familiares de darle prioridad a su carrera. La ilusión de encontrar al hombre que cumpliera las expectativas se reforzó con la lectura de las novelas rosas de Corin Tellado², desde que era muy jovencita y persiste hasta ahora su gusto por novelas y películas románticas.

Al término de sus estudios profesionales, tuvo que realizar su servicio social³ y se marchó a una ciudad costeña del norte de México donde le asustó la soledad, la ausencia del novio perdido y enfrentarse a un ambiente laboral difícil. Con un buen promedio de calificaciones en sus estudios pudo quedarse en Morelia, pero decidió probar su autonomía personal en la lejanía del hogar por la libertad que esto implicaba. Se arrepintió y quiso regresar. Una de sus hermanas la amenazó al decirle que no la recibirían si retornaba derrotada y, el reto la impulsó a permanecer. Tenía entonces 23 años y ya no regresó a su ciudad natal ni al seno familiar.

Concurrió para estudiar una especialidad y al ser aceptada se desplazó a la ciudad de México, en este lapso conoció a quien fue su esposo. Era un colega médico originario del estado de Guanajuato y la relación fluyó siempre en el marco de un amor romántico exento de relaciones sexuales, ambos creían en la virginidad y esperaron a conocerse sexualmente hasta que se casaron al término de la especialidad. Ella tenía 28 años y pronto tuvieron una hija. Lola encontró una plaza de médico con

2 Corin Tellado fue una famosa escritora española, muy influyente en la educación sentimental de generaciones de mujeres y hombres incluso. En Hispanoamérica se difundió en la revista *Vanidades*. Es llamativo, encontrar una gran cantidad de sitios web desde donde se pueden descargar, actualmente, estas novelas que al parecer siguen gozando de gran aceptación https://www.researchgate.net/publication/277268504_Corin_Tellado_y_la_novela_rosa. Consultada el 12 de Enero de 2022

3 En las universidades públicas mexicanas los estudiantes deben restituir parte de los beneficios sociales recibidos en la educación gratuita y es obligatorio realizar su servicio social en instituciones públicas, a veces con apoyos económicos mínimos o sin ellos. Esto debe hacerse durante un año, como es el caso de los médicos.

especialidad y se fue a trabajar a la ciudad natal de él. La suegra los apoyó en el cuidado de los cuatro hijos que concibió la pareja. Él se mantuvo trabajando en la capital mexicana en un espacio de crecimiento profesional y personal y ella debió quedarse en una pequeña ciudad, trabajando en un hospital público y al cuidado y educación de sus hijos. Él se distanciaba cada día, se mostraba muy desinteresado por ella y la familia, y aplazaba el retorno junto a ellos. El desapego fue evidente y ella sufría. La ruptura llegó más tarde cuando él le confesó que tenía una relación amorosa con otra mujer, con quien ya tenía hijos de las edades de los hijos menores de ella. El desplome de sus sueños fue drástico, perdió a su marido y el apoyo de la suegra; le quedaron su trabajo, sus hijos y su familia paterna.

Lola consideró que no podría cuidar, educar y mantener a cuatro hijos y convinieron en que él se llevaría a dos hijos varones, casi adolescentes y ella se quedaría con una jovencita, y un hijo pequeño.

Recibió ofertas de sus hermanos mayores para retornar con ellos pero no aceptó, porque contaba con un trabajo estable, un consultorio privado y buenos ingresos y aún recordaba el control que su familia paterna ejerció sobre ella cuando era joven. Permaneció en el otrora hogar conyugal, acudió al servicio doméstico para apoyarse en la administración de la casa y el cuidado de los hijos. Continuó laborando en sus dos espacios hasta que cumplió 28 años de trabajo en el hospital y se jubiló con apenas cincuenta años.

Su hija ha permanecido a su lado, y el otro hijo varón que vivía con ella vio la oportunidad de estudiar su licenciatura en los Estados Unidos, lugar de residencia de su padre y su madrastra, de sus hermanos y medios hermanos. Lola apoyó su decisión y costó sus gastos. Lo mismo hizo con los dos hijos que se fueron con el padre, cuando le requirieron apoyo. Considera buena su relación con los hijos, afectuosa, pero mediada por la distancia. Sólo su hija se mantiene junto a ella. La joven no quiere compromisos amorosos, la historia de su madre la atemoriza y no quiere sufrir. Lola tiene una casa de descanso y una casa habitual, madre e hija comparten espacios juntas o separadas en estas propiedades. Su vida transcurre en medio del bienestar material que una buena pensión jubilatoria le permite.

Las historias de sus amigas y la propia le hacen pensar que las parejas se separan por la competencia profesional entre el hombre y la mujer, porque no se conjuntan con armonía los intereses de ambos. Considera que los conflictos matrimoniales se dan por privilegiar los intereses personales y no los familiares. Al observar la frecuencia con que los colegas médicos se separan de sus esposas médicas para preferir a su secretaria o a la enfermera, es decir, mujeres de un nivel inferior laboralmente,

concluye que la competitividad entre esposos termina mal y quien más pierde es la mujer, como es su caso y los de sus amigas.

La pandemia la ha enclaustrado y su mejor amiga tiene una enfermedad terminal. Está carente de intereses personales, por el momento ha perdido el gusto por pintar, los hijos están lejos y ella vive con tristeza su soledad. No le gusta vivir sola, añora un buen compañero, pero su forma de mirarse como mujer de un solo hombre, no le ha permitido buscar otra persona. Los logros profesionales son insuficientes para sentirse satisfecha de lo vivido, lo que evidencia la cara de la soledad social. Las pérdidas amorosas pesan más en su ánimo y le hacen decir que al ver a sus hermanas mayores -quienes nunca trabajaron fuera de casa -al lado de sus esposos y cuidadas por hijos que viven cerca, ha llegado a la conclusión de que al abrir sus horizontes personales perdió la felicidad de tener una familia con un esposo e hijos siempre amorosos y al lado de ella. La soledad emocional le duele profundamente. Ante la pregunta sobre las ventajas de vivir sola contestó que ninguna, porque teme por su integridad y por su salud en medio de un entorno social violento que caracteriza a la ciudad donde vive.

Aurora

Aurora nació en la capital mexicana, hija de una pareja bien avenida; su padre, menor que su mamá, murió cuando ella era muy joven, pero ya trabajaba, lo que le permitió apoyar a su madre y hermanos ante la pérdida del sostén paternal. Como ya se dijo, la insuficiencia de recursos le impidió estudiar medicina, por lo que estudió una carrera corta, la de maestra normalista dedicada a la enseñanza primaria. En esa época de acceso a los estudios superiores, algunos padres de familias numerosas previeron una muerte temprana y esto fue una razón más para que las hijas, principalmente, renunciaran a estudiar en la Universidad. En el caso de Aurora, el presagio se cumplió, porque sufrió la muerte temprana del padre cuando ella comenzó a trabajar, hecho que permitió que sus hermanos menores continuaran estudiando.

La fortaleza de esta mujer resalta frente a su pequeña figura. Su cuerpo ahora está debilitado por un padecimiento doloroso, pero se muestra independiente, generosa, aún vive apasionada ante el recuerdo de su único novio, su único compañero y el padre de sus tres hijas, muerto hace más de una década. Ella dice que nunca ni antes ni ahora ha sentido atracción frente a otro hombre. Él murió, pero sus recuerdos de lo vivido y la nostalgia por su olor mantienen vivo su amor por él.

Durante 30 años trabajó como maestra de educación primaria; al mismo tiempo que ejercía con cariño su tarea profesional, militaba políticamente en la izquierda y ayudaba con los gastos familiares. Su historia de amor comenzó cuando estudiaba en la Escuela Normal, un día que se encontró con Antonio en el autobús urbano que

la llevaba a su casa. Él le ofreció el asiento y cuando ella se bajó, él también lo hizo y le pidió que le permitiera acompañarla a lo cual ella accedió.

El sí de Aurora duró toda la vida de él, quien murió hace más de diez años. Aurora recuerda cómo se enamoró de él y de su olor, porque era inigualable y ningún otro hombre lo tiene. Ella amó a su pareja y padre de sus hijas hasta su muerte, sin haber cohabitado, sino viviendo cada uno en sus respectivos hogares paternos.

La responsabilidad paterna no fue compartida de igual manera como lo hizo Aurora, pero ella asegura que no fue un conflicto entre ellos. Aurora se hizo cargo de sus tres hijas, las educó y les costó una licenciatura. Antonio, no vivió con ellas, pero mantuvo una alegre relación con sus hijas, porque cuando él llegaba para Aurora y sus hijas era día de fiesta: había pasteles, dulces, helados y muchos juegos y alegría. Al preguntarle por las razones de no haber vivido juntos, ella dijo: *Nunca lo hablamos, ni lo discutimos, la vida se daba así, de manera libre, sin cuestionamientos mutuos.* Cuando él se iba todo volvía a lo cotidiano. Tampoco tuvo trato ni conoció a los padres de él y los padres de ella no cuestionaron su relación, poco común para esos años.

Al preguntarle sobre la fidelidad de él, ella contestó que nunca fue un tema abordado. No preguntó ni percibió engaños, todo fluía según sus propios términos y ella vivió su amor en la plenitud que ella quiso; no ha tenido ni tuvo otro amor, ni lo tendrá porque dice que ella vive con su recuerdo, sin tristezas ni nostalgias. Mientras él estuvo vivo gozó su amor, ahora lo recuerda sin dolor.

Asume que su soledad de pareja la vive con libertad personal, con responsabilidad hacia ella, sus hijas y su nieta. Siempre cuidadosa sabe vivir en libertad y deja vivir a sus familiares de la misma manera. Ella dice que su madre no le dio consejos, ni ella los emite a sus hijas. de las tres hijas ya casadas, dos lo hicieron con extranjeros y viven fuera de México, otra hija permanece junto a ella y comparten el cuidado de su joven nieta. Considera que lo mejor es que cada una viva según sus propias decisiones, porque son capaces y autónomas y si ella no necesitó orientación materna para vivir su sexualidad plenamente, sus hijas tampoco la han requerido. Está contenta y se mantienen en contacto con ellas, aunque vivan lejos, sabe que la tecnología las acerca. La pandemia ha impedido las visitas mutuas. Esto es lo que más lamenta del confinamiento que vive con resignación. Aunque enferma, se mantiene activa y en paz consigo misma.

Aurora es una mujer muy discreta y siempre risueña, le gusta divertirse, es buena bailarina y contenta como está con su vida, se muestra apacible ante lo dolorosos tratamientos para curarse de un mal padecimiento. No teme nada, su vida está tranquila, asume también que una nueva vida le espera al reencarnarse cuando muera.

Lorena

Decidió estudiar la carrera de médico veterinario, su definición vocacional fue clara, y su madre y tíos le brindaron los apoyos necesarios e ingresó a la Facultad de Medicina Veterinaria. Su estancia universitaria fue divertida y combinó sus estudios con la militancia política en movimientos sociales de izquierda. de estas actividades, mantiene un recuerdo grato, particularmente de los “compas” de la escuela, con quienes predominaron las buenas relaciones, respetuosas y solidarias. Las mujeres como ella eran minoría entre varones.

Lorena recuerda que durante el servicio social con otros jóvenes médicos veterinarios hubo una convivencia agradable. Su comienzo profesional fue en comunidades rurales poco comunicadas y con escasos servicios, lo que las obligaba a cohabitar con ellos en espacios amplios separados apenas con cortinas; no obstante, fueron siempre respetadas.

Esta actividad le abrió las puertas de las casas de las mujeres del lugar y ella aprovechó para explicarles sobre el uso de los anticonceptivos y la planificación familiar, lo hizo discretamente para que los hombres no vieran estas orientaciones como un riesgo para sus relaciones en sus hogares. Esto ocurrió a principios de los años setenta. Lorena intuyó que debía ganarse la confianza de las mujeres, porque al ser ella una mujer joven y atractiva, podía ser mal vista como una rival en amores. También consideró las ventajas de la solidaridad de ellas en caso de acoso sexual.

Es una mujer de espíritu liberal y orientada a la lucha por los derechos sociales para todos, hombres y mujeres. La década de los setenta estuvo muy influida por las luchas feministas y ella fue receptiva; por eso promovió el control natal para propiciar un mejor desarrollo de las mujeres al visualizar sus derechos sexuales y reproductivos, pero siempre en el contexto de una justicia social igualitaria para todas las personas que padecieran las desigualdades económico-sociales.

El ambiente laboral está masculinizado y en su larga vida profesional solamente tuvo una experiencia ingrata y fue durante su primer contrato de trabajo, donde un jefe con sólo formación técnica y no universitaria, la descalificó en sus tareas, la acosó con proposiciones indecorosas y llegó a pedirle parte de su salario como una compensación para dejarla trabajar.

Su buen desempeño y premios ganados previamente le permitieron cambiarse a otro pueblo con más servicios, donde su trabajo fue asesorar a la esposa del presidente municipal, una mujer con la que no congenió, por su ignorancia y oportunismo al usar los recursos públicos. Después de varios puestos llegó a trabajar a una ciudad capital de un estado, donde conoció al padre de sus hijos.

La historia amorosa de Lorena es precoz. En la escuela secundaria tuvo un novio de mucho tiempo: esta relación amorosa fue de paseos agarrados de la mano, besos, abrazos y contó con la aceptación familiar. Al comenzar la educación preparatoria, se enamoró de manera platónica de un estudiante de Ingeniería que representa aún su amor romántico, lleno de sueños que no se cumplieron, porque él nunca la aceptó, ya que estaba enamorado de la novia con la que se casó. Ella comenta que ese amor siempre ha estado presente en su vida, aunque él ya murió, ella lo recuerda. Durante sus estudios universitarios tuvo otras relaciones amorosas y destacan tres de su vida adulta.

Mantuvo relaciones sexuales, por primera vez a los 24 años, sin culpas ni temores por la pérdida de la virginidad. La considera como una experiencia placentera y libre. La separación llegó con el cambio de adscripción laboral, ella se marchó y el amor se apagó.

Más tarde conoció a un compañero de trabajo: un hombre atractivo, divertido e infiel que solía beber demasiado y que llegó a crearle situaciones enojosas en público por sus celos; aunque lo amaba decidió que no era la persona correcta para acompañarla en su vida y terminó el noviazgo. El amor había sido apasionado y hubo muchos años más tarde un reencuentro que ya implicó una infidelidad a la esposa de él. El amor terminó y actualmente son muy buenos amigos.

En la década de los ochenta, ella se trasladó a trabajar a la ciudad natal de su marido donde lo conoció, vivió con él y procrearon a sus dos hijos. La relación de pareja fue conflictiva y violenta y duró más de una década en medio de agresiones verbales, psicológicas y físicas. La convivencia con la familia de él no fue grata, particularmente con la suegra y su opinión de que la mujer con un trabajo formal no era buena esposa. Lorena comenta que lejos de su familia y sin contar con el afecto de su marido, mantuvo la armonía y colaboración con sus compañeros de trabajo y también tuvo buenas amistades que la apoyaron en distintos momentos de su vida, mientras vivió en la ciudad natal de su marido.

Lorena relata que luego de varios años de convivencia donde se alternaban los buenos y malos momentos en su relación de pareja, vivió una noche de terror donde fue golpeada y estuvo a punto de ser asesinada por su pareja. La presencia de los niños lo evitó y tan pronto como él se durmió, ella tomó a sus dos hijos menores de diez años y acudió en busca de apoyo con su jefe del trabajo. Este hombre la orientó y ella denunció a su marido ante las autoridades.

Se presentó con el cuerpo maltratado y con los niños, ante los padres de él. La suegra la rechazó porque consideraba que al ser trabajadora descuidaba a su hogar y a la familia; el suegro le dijo que una buena compañera debía tolerar a su esposo y que debía tratar de mejorar la convivencia. En resumen, sólo su jefe la ayudó, le pagó su

salario quincenal, le adelantó el pago de otras quincenas y le sugirió pedir su cambio de adscripción laboral. Sola con sus hijos y con el dinero de su salario adelantado como compensación, pidió consejo y ayuda a uno de sus tíos maternos quien le sugirió que cogiera un taxi para irse a refugiar con su madre. Así viajó ocho horas para llegar a vivir nuevamente a su ciudad natal.

Su pareja fue a pedirle disculpas, más tarde; un familiar de ella le ofreció un trabajo local, que él no aceptó y se fue definitivamente. Lorena y sus hijos no recibieron manutención ni algún otro apoyo posterior. Las relaciones de pareja se rompieron y como padres de dos hijos sólo han coincidido para arreglar trámites administrativos de los hijos. No hay amistad entre ellos. Los hijos están muy distantes con él, por el abandono.

Después de su fallida relación con el padre de sus hijos, años más tarde, Lorena se vinculó sentimentalmente con un compañero de la vieja militancia en la izquierda, fue una relación intensa, pero de fines de semana, por ser él un hombre comprometido con otra mujer. Ella sabía de esto antes de empezar la relación amorosa y no le dio importancia al hecho de compartir su afecto. Ahora son buenos amigos y él mantiene también una buena relación con sus hijos.

Con el paso del tiempo la vida de Lorena se enriqueció con otros estudios; promovió negocios vinculados a su profesión. Actualmente se dedica a la docencia universitaria como principal actividad productiva, y mantiene aún un pequeño negocio relacionado con la cría y distribución de cárnicos.

Sus hijos tienen sus parejas y viven en otras ciudades, ella permanece en su soledad acompañada con dos perros. Comenta que disfruta esta etapa de su vida, con su granja, sus estudiantes, sus hijos ya formados y la libertad de gozar su soledad. Cuenta con buenas amistades. Menciona que siempre estará del lado de las mujeres. A las compañeras de sus hijos les ha dicho: *¡Si mi hijo llega a faltarte el respeto, aún con las palabras, avísame!* Lo dice convencida de que la solidaridad entre mujeres frente a la violencia no tiene parentesco.

Los amores de ayer en el análisis social.

Para que el amor sea una actividad genuinamente humana, su practicante actúa no para hacer que el objeto del amor coincida con una "idea ya existente", sino más bien para permitir que el "objeto" del amor confirme su propia capacidad para "crearse" o "moldearse" sí mismo(a) y para sus propias metas
(Jónasdóttir, 1994: 73).

El párrafo que introduce esta parte del estudio es una frase que denota el ideal de nuestra teórica islandesa, un ideal muy distante de las condiciones reales en que las relaciones humanas se dan. Las tres protagonistas de estas historias

de amor Lola, Aurora y Lorena lo saben. La comunicación humana es muy compleja y las prácticas amorosas de nuestro tiempo se han modificado en medio de condicionamientos sociales como el capitalismo neoliberal y la globalización que arrasaron con tradiciones, con instituciones religiosas, políticas y sociales y que promovieron nuevos estereotipos de género donde la mujer se ha empoderado como trabajadora y como ciudadana; a la vez, sus otrora espacios de poder doméstico los ha perdido y las generaciones de mujeres mayores y maduras lo resienten en sus emociones y en lo cotidiano de sus vidas.

Las tres historias narradas son diferentes pero en los tres casos, el acceso desequilibrado al poder del amor, es decir a los cuidados y a la sexualidad o al éxtasis como lo llama Jónasdóttir, son manifestaciones de los conflictos entre la pareja para llegar a relaciones armoniosas, que aun así son productivas y reproductivas, socialmente hablando.

La interseccionalidad está presente en los tres casos donde se relacionaron la clase, la cultura, la religión, la edad, así como valores, creencias e intereses que muestran a Lola, Aurora y Lorena como sujetos con identidades ubicadas en “el principio del desempeño” (Jónasdóttir, 2011:266) como mujeres que han intentado ser personas auto-eróticas con deseos y propósitos, capaces de haber construido su propia historia y de producir bienes sociales para la reproducción de la especie como mujeres profesionistas orientadas al trabajo educativo y a la salud.

| 87

El romanticismo y el dolor del amor perdido de Lola la han atemorizado y no quiere sufrir otra desilusión, aunque lo que más desea es tener un compañero a su lado. Su propia falta de estrategias amorosas le ha impedido buscar alternativas. La agobian las fallas del pasado, pero no quiere romper con él. La solidaridad con sus hijos es muy importante, pero no se aprecia así misma, recompensada con el trato cercano y el reconocimiento. Se siente sola emocionalmente en cuanto a la falta de apegos de sus hijos y el vacío de una pareja, y también porque con el paso de los años su rol de jubilada no es satisfactorio y ya se siente mayor para recomenzar.

Algunos estudios indican que las mujeres adultas mayores experimentan sentimientos más intensos de soledad emocional, los cuales se agudizan cuando no tienen pareja, tienen problemas económicos o mala salud; mientras que los hombres suelen presentar mayor soledad social (Pinazo y Bellegarde, 2018)⁴ Lola padece ambas.

4 Pinazo, S. y Bellegarde, M. (2018). La soledad de las personas mayores. Conceptualización, valoración e intervención. Fundación Pilares. Citado en Rosa María Flores Martínez y Sagrario Garay Villegas, “Soledad en el curso de vida de las mujeres mayores en México y España” p.8, en <https://iberoforum.iberoforum.mx/index.php/iberoforum/article/view/160/508>

Por su parte, Aurora no quiere otra pareja, para ella Antonio fue y será su único amor. Lo recuerda con mucha paz, aunque no dice extrañarlo, porque su vida transcurre en medio del cariño de sus hijas, las terapias a sus pacientes, las buenas amistades, el gusto por la vida y el recuerdo de su amor perdido. Ella vive también con dos hermanos en el hogar paterno que nunca abandonó. Es una mujer que parece disfrutar cada momento del presente. Ni el pasado ni el futuro son importantes. Ella vive su momento y ya. Su espiritualidad es patente y se nutre de un catolicismo combinado con prácticas orientales.

El caso de Lorena es diferente. Ha buscado relaciones amorosas plenas con sus parejas, pero han sido temporales y no definitivas. No aparenta estar afectada por sus relaciones fallidas, porque no ha ido tras de un gran amor, sino que tiene claro que los amores responden a las circunstancias de la vida. Se mantiene optimista, tranquila y si el amor vuelve, estará abierta a disfrutarlo. Es una mujer solidaria con sus estudiantes. Está siempre dispuesta a ayudar a sus amistades ya sean mujeres o varones. Sigue su vida, en medio también de una familia muy unida, donde la ausencia de su madre que ya murió se suple con la buena convivencia con sus tíos y hermanos

En lo referente a sus soledades y a los recuerdos de los amores de ayer vemos que Aurora lo vive sin dolor ni nostalgia por tiempos pasados y con autonomía. Lorena la disfruta porque puede gozar de libertad, ya libre de compromisos, pero muy cercana a sus hijos, no ha reclamado sus compañías ni durante la pandemia que ha sufrido sola y pegada a la computadora, comunicándose con sus estudiantes, con su familia y con muchas amistades. Lola vive con bienestar material, con la nostalgia de una pareja apropiada y de unos hijos presentes. Se ha mantenido distante de sus amigas y colegas por el confinamiento, teme el contagio y se cuida mucho, y sus amigas han hecho lo mismo, por lo que la convivencia no ha sido posible; por otro lado, su manejo de las tecnologías no es suficiente para mantenerse acompañada a la distancia.

Conclusiones

El poder del amor hace personas productivas, permite la reproducción de la especie y las culturas. Como en toda expresión humana el conflicto está presente. En las sociedades democráticas como la mexicana, que aspira a una sociedad con equidad, las relaciones sociosexuales se aprecian desiguales en la vida concreta como lo ejemplifican las vidas de estas mujeres; pese a que son profesionistas y buenas cuidadoras no pudieron encontrar un compañero que hiciera del poder del amor un poder para crecer juntos. Son mujeres del esfuerzo, que buscaron el reconocimiento y la felicidad. Alcanzaron satisfacciones pero no la plenitud, una utopía como tal, inalcanzable, pero esta búsqueda orientó sus vidas hacia la productividad personal, familiar y social.

Se dice que la sociedad patriarcal junto con un capitalismo brutal impide que los poderes del amor se equilibren en la intimidad. ¿Será entonces que no somos capaces de amar porque la comunicación amorosa no es plausible? Tal vez, como afirma Lipovetsky, lo que nos caracteriza es la *incompletude* que padecemos al nacer cuando nos desprendemos del seno materno y la insatisfacción es inherente a nuestras vidas incompletas.

Las mujeres ya tenemos reconocido el derecho al éxtasis, es decir, a expresar nuestro erotismo y a sentir y cuidar, ahora falta combinarlo con un acceso equitativo al poder del amor en lo relacionado con ser cuidadas y amadas. Socialmente debemos construir lugares libres para encontrar los espacios de la cercanía con los otros para vivir la sexualidad como un camino de libertad que aun conllevando luchas internas por el poder entre la pareja, haga plausible el objetivo mutuo de acompañar al otro en el encuentro consigo mismo y con el mundo.

Los tres relatos analizados muestran a tres mujeres profesionistas, de clase media, trabajadoras con derecho a la jubilación, con hijos, con familiares solidarios, con muchas satisfacciones, pero que no pudieron alcanzar el poder del amor en relaciones equilibradas en un mundo de desiguales. Lo cotidiano de sus vidas fue el trabajo, el amor, el desamor y ahora la soledad. Sin embargo, los matices entre ellas las hacen aparecer como mujeres únicas que abrazaron al amor paterno, filial, de pareja, maternal y de sí mismas con decisión, con fortaleza, eligiendo sus formas de vivir las emociones que les ofrece la vida.

| 89

Referencias

- Miguel Calvo de, Estíbaliz. (2018). Reseña del libro: Love. A question for feminism in the Twenty-First Century. *Asparkia. Investigació Feminista*, (32), 145-148. Consultado el 13 de diciembre 2022. Disponible en: <https://www.e-revistas.uji.es/index.php/asparkia/article/view/2207>
- Flores Martínez, Rosa María y Sagrario Garay Villegas (2015) "Soledad en el curso de vida de las mujeres mayores en México y España" en Consultado el 16 de Diciembre de 2022. Disponible en. <https://www.redalyc.org/journal/2110/211069072007/movil/>
- Heller, Agnes (1985) *Historia y vida cotidiana, aportación a la sociología socialista*. México, Barcelona, Buenos Aires: Ed. Enlace & Grijalbo, pdf.
- Jonásdottir, Anna,(2011) "¿Qué clase de poder es el poder del amor" en *Sociológica*, año 26, número 74, pp.247-273, Septiembre-diciembre de 2011. Disponible en <http://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v26n74/v26n74a8.pdf>. Consultado el 5 de Diciembre de 2021

Jonásdóttir, Anna (1994), *El poder del amor, ¿Le importa el sexo a la democracia?*
Madrid: Ed. Cátedra (Feminismos)

López Sánchez, Oliva (2011) "Hacia un campo interdisciplinar y transdisciplinar de las emociones" en Oliva López Sánchez, *La pérdida del paraíso. El lugar de las emociones en la sociedad mexicana entre los siglos XIX y XX*. México: UNAM/-FES-I. pp. 353-358

Rodríguez, Zeyda (2014) "Socialización, valores y emociones en torno al amor y la sexualidad de dos generaciones de mujeres" en Ana Josefina Cuevas (Coord) *Familias, género y emociones. Aproximaciones interdisciplinarias*. México: Universidad de Colima y Juan Pablos editor, pp.39-72

Entrevistas

Aurora (seudónimo) maestra de educación primaria, 71 años, jubilada. Ciudad de México

Lola (seudónimo) médica especialista, 71 años, jubilada. Morelia, Michoacán

Lorena (seudónimo) médico veterinario, 71 años, activa, Morelia, Michoacán.